

JAIME ALANIZ CARVAJAL (1942-2003)

Viajar hacia el pasado, es visitar un país extraño. Más aun cuando recorremos el propio.

Conocí a Jaime allí por la década de los '50, en la parte alta de calle Brasil, en donde sus padres tenían entonces su hogar. Tímidamente formó parte de un grupo de adolescentes que usábamos la calle por las noches, como pista de patinaje. Su casa era acogedora: don Juan, su padre, practicante profesional, conocido más allá de los límites de La Serena; doña Emiliana su madre, que hoy frisa los 99 años, estricta, pero a la vez complaciente, pues tenía entonces que bregar con 4 hijos inquietos, que mezclaban las aventuras y diabluras juveniles con la literatura y la música, particularmente Jaime, quien durante años embelesó a muchas jovencitas, damas y señoras con su canto, su verba y simpatía natural.

Lector compulsivo, amigo de controversias, foros y propuestas, armadas y sesudas, las más, inclaudicable en principios que él, con el tiempo, fue petrificando en un todo complejo, contradictorio, pero profundamente humano. Profesó la carrera de maestro en la Escuela Normal, pero sus inquietudes intelectuales le exigían nuevos espacios, abriéndosele al fin una puerta en el Museo Arqueológico de La Serena en 1966. Allí, bajo la férrea mano del entonces director, Jorge Iribarren, conoció la disciplina de la ciencia y el método arqueológico y antropológico, temas que guardó en su alma y en su conciencia, hasta los últimos minutos de su vida.

Fuimos entonces compañeros y promotores de cuanto proyecto posible de realizar a la vera del museo se nos ocurría, o desarrollando los programas de

colombinos en valles y quebradas de éste, su Norte Chico amado.

A fines de los '70 me correspondió, luego de la muerte de don Jorge, tomar las riendas del museo, luego de algunos años de ausencia, en otras latitudes. Encontré entonces a Jaime, cambiado. Sus inquietudes lo habían sobrepasado y aún buscaba nuevos espacios y rutas, inquietud que se fue haciendo cada vez más anárquica en sus quehaceres. Es que, en el fondo, Jaime requería de espacios irreales de alcanzar para su inquieta conciencia, que le llevó a alejarse del museo, error que algunas veces, reconoció a regañadientes.

Aún así, comenzó una frenética obsesión por escribir, y sus frutos se abrieron generosos en el tema de la religiosidad popular. Recordemos solamente su ensayo "Marcando la cancha: Los bailes religiosos", o su participación en la obra "Juan Pablo II pasó por La Serena", en homenaje a la visita del Papa a nuestra ciudad. Culminó su empeño con el libro "Padrón, tierra que camina", texto publicado en 1990 obligado para quienes desean iniciarse en el tema de la presencia de la Virgen y de la religiosidad popular, comenzando su estudio desde mucho antes de la Hispanización de nuestro territorio. ¡Cuánto más podría haber sido su aporte!

A mediados de los '90 se nos fue de las manos, se encerró en un mutismo que algunas veces se nos abría preclaro y lúcido, para enjaularse nuevamente, dejándonos poco o nada de espacio para ayudarlo en su frenética búsqueda, ajena a nuestro entendimiento. Lo vimos por última vez a fines de noviembre, cuando no quiso escucharnos al invitarle a compartir nuevos desafíos y así se nos

Jaime Alaniz Carvajal (1942-2003) [artículo] Gonzalo Carvajal Brito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero Brito, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Alaniz Carvajal (1942-2003) [artículo] Gonzalo Carvajal Brito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile